

Colofón

En el ámbito al que me he referido en este ensayo no hay soluciones inmediatas. Habrá que desarrollar una larga marcha, con extraordinaria firmeza, y además, con lucidez que ahuyente fórmulas milagrosas y tropiezos perniciosos. Será preciso revertir tendencias arraigadas que querrán retener sus territorios. Lo será desenmascarar deficiencias y rectificar cuando sea necesario, con vigor y profundidad, rechazar falsos dilemas y desechar el populismo penal, fuente de espejismos, errores y frustraciones.

A la luz —o a la sombra— de la situación en que nos encontramos, he manifestado que tenemos certeza de que hay incertidumbre. Y cuando ésta se despeja, en puntos específicos, se echa de menos el momento en el que había incertidumbre y aún se alentaba la esperanza. Obviamente, no hay incertidumbre en relación con los problemas que padecemos, que son evidentes —y a menudo antiguos, fruto de errores y torpezas que han gravitado en las recientes etapas de nuestra historia—, sino acerca de los capítulos inmediatos de la gran reforma en materia de seguridad: cómo transitarlos y consolidarlos. El futuro propone tareas en muchos órdenes de nuestra vida política y social, pero difícilmente habría un trabajo más arduo, necesario y urgente que el relativo a la seguridad. En esto nos va la vida. Y va también, en buena medida, la vida de nuestra democracia y la garantía de los derechos humanos.